



1.- Las zorras tienen madrigueras... ¿Dónde reclinas tú la cabeza?, ¿buscas seguridades que pueden apartarte del estilo de Jesús?

2.- Deja que los muertos entierren a sus muertos. ¿Cuáles son tus prioridades en esta vida?, ¿las tienes integradas en tu camino de discipulado o son más bien un obstáculo para vivirlo con radicalidad?

3.- El que echa mano al arado... ¿Es el pasado una dificultad en el camino del discipulado?, ¿qué actitudes debes adoptar para "mirar hacia adelante" en la construcción del Reino?

**También a mí, Señor,
me has dicho: "Sígueme".
Es una palabra que ya he escuchado, Jesús,
y a la que he respondido con un sí;
pero que tú vuelves a pronunciarla hoy
para indicarme qué seguimiento,
qué modo de ir en pos de tí,
qué modo de adherirme a tu voluntad, de imitarte,
consideras urgente para mí en este momento,
consideras urgente para nuestra Iglesia de hoy.
Concédeme, Señor, escuchar la resonancia
perturbadora de esta palabra, "Sígueme",
que le dices a cada hombre y a cada mujer
que abre su oído a tu Evangelio.
Concédeme traducirla
en obras auténticas de imitación tuya.**

Cardenal Martini



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 342 N° 2128 - 13° TIEMPO ORDINARIO
26 - JUNIO - 2022

Lectura del libro 1° de los Reyes 19, 16b. 19-21

En aquellos días, el Señor dijo a Elías: "Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Prado Bailén." Elías se marchó y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas en fila, él con la última. Elías pasó a su lado y le echó encima el manto. Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: "Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo." Elías le dijo: "Ve y vuelve; ¿quién te lo impide?" Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; hizo fuego con aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente; luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio.

Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en tí; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien." El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.



**Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas 5, 1. 13-18**

Hermanos: Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud. Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la Ley se concentra en esta frase: "Amarás al prójimo como a ti mismo." Pero, atención: que si os mordéis y devoráis unos a otros, terminaréis por destruirlos mutuamente. Yo os lo digo: andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. En cambio, si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la Ley.

**Evangelio según San Lucas 9, 51-62**

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino, entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: "Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?" Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: "Te seguiré adonde vayas." Jesús le respondió: "Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza." A otro le dijo: "Sígueme." Él respondió: "Déjame primero ir a enterrar a mi padre." Le contestó: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios." Otro le dijo: "Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia." Jesús le contestó: "El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios."

Dan de la Palabra

Jesús camina hacia Jerusalén, lugar donde cumplirá su anunciado destino de pasión, muerte y resurrección, y encuentra el rechazo de una aldea de samaritanos; ante ese hecho, Santiago y Juan tratan de que Jesús provoque un castigo divino contra ellos, como hizo en su tiempo el profeta Elías; pero Jesús desaprueba tales métodos y renuncia a un mesianismo que utilice el poder de Dios para imponerse por la fuerza. Y quien quiera seguirle habrá de renunciar a la violencia y a la venganza para asumir su propio estilo de vida.

Eso es lo que Jesús pide a tres "aspirantes" a discípulo. Al primero, que se ofrece a seguirle sin condiciones, le advierte de que no puede garantizarle ninguna seguridad. Al segundo, que pone una condición a la llamada en forma de prórroga, le dice que la respuesta no se puede retrasar, ni siquiera para atender el deber sagrado de cuidar al padre hasta que muera. Al tercero, que pide "despedirse de su familia" como Eliseo pidió a Elías (1ª lectura), le pide la ruptura total con el pasado y una disponibilidad total a la causa del Reino, por encima de los vínculos familiares. Estas exigencias, que podrían parecer inhumanas, se han de entender como una condición necesaria para llevar a cabo una misión que no admite retrasos. La llegada del Reino es considerada como inminente y por eso ha de ser anunciada con urgencia, sin anteponer a esta tarea ninguna otra obligación.

